GT 45: Construcción de subjetividades en la narrativa española de los Siglos de Oro

Virajes de género en *El Amante Liberal*

María Bedrossián

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

hlocuens@yahoo.com

En la *Farmacia de Platón*, Derrida plantea que un texto es un texto solo si esconde a la primera mirada, la ley de su composición y la regla de su juego. (1997: 63)

Foucault (1984) dice que si el texto es invisible o si oculta algo, ambas cosas pueden revelarse y afirmarse bajo otra forma, principalmente porque es parte de una red de poder. Desentrañar marcos y engranajes tras «la huella cortante, la decisión de cada lectura» es un quehacer hermenéutico que implica habitar al texto de una realidad extratextual, tener en cuenta que «el ocultamiento del texto puede pasar siglos en deshacer su tela. La tela que envuelve la tela» (Derrida, 1997: 93) y dejarse leer por el dispositivo.

En el caso de esta novela, el marco está dado, entre otras cosas, por el adjetivo *liberal*. En tanto valor subyacente al acto de amar, no sería necesario precisar o afirmar ambas condiciones. Este es un punto sobre el cual queremos llamar la atención, especialmente cuando lo que está en juego, a lo largo de toda la narración, es el valor del cuerpo como mercancía en un encuadre de control y disciplinamiento para la sujeción constante y para una relación de docilidad-utilidad.

En el *Tesoro de la Lengua* (1611), Sebastián Covarrubias define como liberal a «aquel que no espera reconocimiento alguno». La pregunta que surge es sobre cómo se imbrica la liberalidad, asociada a desinterés y generosidad, con las estrategias de seducción, en el sentido al que se refiere Baudrillard cuando alude a la acepción etimológica del término: «apartarse de la vía», «extraviar la verdad», «ingresar al gran juego de los simulacros» (1979: 23).

En este viraje de personajes, estructuras y géneros, la diseminación cervantina se desvía de su trayectoria pero siempre se devuelve al punto original, creando nuevos significantes y «regenerando indefinidamente su propio tejido» (Derrida, 1997: 93).

El viaje al territorio del Otro como desestabilización de identidades

La acción de la novela se sitúa, con gran precisión de datos geográficos, en la isla de Chipre, poco después de la victoria de Mustafá Bajá sobre Venecia en 1570, es decir en el momento del apogeo de la potencia turca en el Mediterráneo, momento particularmente dramático para España. Durante diez años, Cervantes habría de permanecer en contacto con el problema turco, sea como soldado en galeras españolas en el Mediterráneo (1570-1575), sea como cautivo en Argel (1575-1580). El bullicio de este mundo cosmopolita aumenta todavía más el efecto extranjero de la «turquería» (tomando este término en sentido amplio, habiéndose asimilado el de «Turco» al de «musulmán de cualquier origen»). Sicilia, la isla de Malta, las islas Fabiniana, Pantellaria y Lampedusa, la isla de Corfú o las costas del Mogreb (Túnez, Bicerta, la Goleta, Trípoli) o las del Oriente Medio (Chipre y Nicosia) son los lugares donde conviven turcos, árabes, griegos, malteses, corsos, sicilianos, venecianos, ya sean musulmanes, judíos, cristianos o renegados.

Cuerpos, mercancías, lenguas y teorías van y vienen, y en simetría, también los géneros narrativos se desplazan de lo bizantino a lo caballeresco, se transforman, se deforman uno al otro, se contaminan en su contenido, tienden a veces a rechazarse, pasan elípticamente uno a otro y se regeneran allí en la repetición, y «en el hilado de un sobrehilado» (Derridá). Cada género injertado continúa irradiando hacia el lugar de su toma, y a su vez transforma con sus efectos un nuevo terreno. Un trasplante múltiple, una operación que hace crecer el espesor del texto. En este vaivén, los análisis críticos también se mueven con múltiples perspectivas.[1] Según María Caterina Ruta (1999), la estructura general de las *Novelas Ejemplares* corresponde a una articulación binaria, que a nivel del argumento, realza el color del relato, y a nivel de estructura, aporta equilibrio y armonía. Se puede apreciar desde el comienzo que el lamento de Ricardo en Nicosia se inicia *in media res,* y el final está signado por el triunfo, por el regreso y el matrimonio. En el desarrollo narrativo las actitudes de los personajes irán evolucionando del rechazo a la aceptación, de la intolerancia a la tolerancia, de la codicia a la generosidad, de la sospecha a la confianza. Entre la calma y la tormenta, entre el sometimiento y la rebeldía, entre el desespero y el regocijo de cristianos y renegados, el tema principal es

[1] Sólo a modo de ejemplo, puede tenerse en cuenta que E. Fernández Navarrete la considera una novela amatoria, Julián Apráiz como novela de carácter, S. Zimic como idealista, C. Riley la considera como novela bizantina, J. Casalduero como novela de cautiverio y W. Clamurro como un «Pérsiles en miniatura».

de los dos cautiverios: físico y moral, que en el caso de Ricardo es doble, por ser objeto de deseo. Dos son los narratarios: las ruinas y Mahamut. Dos los comienzos: uno cronológico y otro material. Y en esta pluralidad de alusiones culturales, se vinculan dos desdichas, la personal y la realidad histórica. Dicho escenario, entre exótico y cotidiano, también habla de «otros viajes». Si nos detenemos en el espacio escritural representado por Leonisa, veremos que en ella se dan cruces que van de lo sublime a lo real. Como objeto del amor cortés la dama es rebajada —por su propia inaccesibilidad— a materia pasiva (Zizek, 2003: 137). Sin embargo, a cierta altura de los acontecimientos, se «humaniza», es decir, evoluciona de objeto a sujeto, lo cual implica un cambio de status que permite inferir que uno de los aspectos de la ejemplaridad está puesto en esta transformación.

Tanto Leonisa como Ricardo representan cuerpos en tránsito que se reconocen a sí mismos a partir, sobre todo, de la inversión de sus roles. Pasar por la experiencia de ser objeto de deseo le permite al hombre alcanzar una mejor comprensión de lo que significa ser mujer. El cuerpo es resignificado en esa relación con la alteridad, y dicha travesía lo habilita a aprehender el mundo.

La novela como territorio: red de tópicos marcados y pliegues entre lo bizantino lo caballeresco

La sensibilidad bizantina atraviesa toda la obra. No falta el amigo de la infancia casualmente reencontrado, lágrimas, suspiros, desvanecimientos, ni el entrecruzamiento de la intriga, en la que cada amante debe desempeñar en relación al otro el papel de tercero en favor de su amo. Para subrayar esta complejidad, el narrador emplea, en diversas ocasiones, el término *laberinto* como tópico del género. En diversos pasajes se puede detectar, según la expresión de Bajtin (1982), una *retórica retrasada*, en particular el apostrofe a las ruinas de Nicosia, situado al comienzo de la novela, y el relato que hace Ricardo a Mahamut de sus amores desdichados. Sin embargo, se pueden observar ciertas variantes de detalle: el origen de los héroes no es misterioso, su encuentro no es fortuito, no se da ninguna intervención de lo maravilloso (predicción, adivinamiento, premonición). Y una diferencia fundamental merece más atención: la pasión del héroe no es compartida por la heroína. De una manera totalmente original, Cervantes toma distancia del género. Conserva numerosos elementos formales y utiliza sus ingredientes, pero la dinámica novelesca será fundamentalmente diferente. Se puede uno preguntar, por lo tanto, si, más allá de la novela de aventuras inspirada en la tradición griego-bizantina, no se perfila una novela de pruebas heredada de la tradición caballeresca.

Esta hipótesis parece confirmarse por la presencia de la misma *estructura del torneo* en tres episodios diferentes de la novela, cuyo tema principal es la conquista de la dama: la pelea de Ricardo y Cornelio, la venta de la Leonisa como esclava y la batalla naval. Al inicio de su peripecia, Leonisa es para Ricardo la única «deidad» quien «oscureciendo [no solamente] los rayos del sol si la tocaran sino todo el cielo con sus estrellas». En este punto, el renegado Mahamut le advierte de los peligros del amor desmedido: «[…] a cada paso temo que has de pasar tanto la raya en las alabanzas de tu bella Leonisa, que, dejando de parecer cristiano, parezcas gentil.»

No obstante, creemos advertir un desvío en el tratamiento de la actitud del héroe, ya que no alcanzarán con los méritos para conquistar a la bella dama.

Economía del cuerpo: inversión y desdoblamiento

Si bien la mirada cervantina se detiene en la realidad morisca, no es este el único objeto de su crítica. En varias ocasiones los moros son designados no sólo como «aquellos bárbaros», como los miembros de «aquella dañada secta». Las prácticas religiosas de los musulmanes se reducen a ritos en donde no dudan en pedir en sus oraciones la consumación de sus amores adúlteros.

El narrador muestra la insistencia de Halima por permanecer en Nicosia, el narrador se burla de paso del «paraíso» musulmán: «No sólo no se fuera a casa de sus padres, sino al fingido paraíso de Mahoma no quisiera irse». Aparecen alusiones a la administración en las altas jerarquías y cuestiones relativas al soborno. «Todo este imperio es violento», dice Mahamut.

Como es característico en Cervantes, los temas no admiten visiones unilaterales: también se destacan aspectos positivos: el respeto «*a las canas*» y el elogio al quehacer de la justicia otomana. Estos pasajes indicarían una valorización del desplazamiento y de la apertura a mundos extraños, al dar cuenta de una suerte de redefiniciones culturales y del aspecto relacional por el absurdo, como por ejemplo, el volver a España disfrazados de musulmanes, o la individualidad concebida como algo polifónico. No estamos en condiciones entonces de trazar líneas divisorias entre el mundo cristiano y el musulmán. La semejanza que nos interesa destacar es que la riqueza de los pretendientes masculinos, así como la belleza y atractivo sexual de las mujeres, son las dos caras de una relación económica aceptada como algo completamente normal y que no es presentado, en ningún caso, como inmoral. No olvidemos de que los intereses de los padres de Leonisa son claramente sexuales y económicos.

No obstante, hay diferencias importantes entre los dos territorios, y una de ellas es en el modo en que se vive el deseo sexual —en especial el femenino—porque es una mujer,

la renegada Halima, la que muestra sin tapujos su interés por Ricardo y lo persigue con tesón. La otra diferencia parece residir en el modo en que se trata a la figura masculina: se convierte, de repente, en lo que anteriormente, desde su perspectiva, sólo eran las mujeres —una mercancía, no sólo en el sentido económico sino también en el sexual. Pero también encontramos similitudes. Siguiendo la línea del amor cortés, Ricardo se declara preso de la belleza de Leonisa, «que las mis entrañas raja». Su voluntad, en la lógica de la retórica que emplea, se somete al estado a un estado casi de esclavitud, antes de serlo en sentido estricto. La belleza física[2] es lo que mueve a Ricardo, mientras que a Leonisa y a sus padres los intereses económicos, ya que Cornelio es «de mejor condición». En este mundo, los pretendientes no muestran abiertamente sus cartas sino que actúan bajo el manto del amor romántico, un amor en que operan las inversiones económicas y sexuales y que Cervantes sólo puede (y quiere) tapar a medias. El autor muestra de modo transparente la mentalidad posesiva de Ricardo: no es sólo que se siente abrumado «de ver andar en almoneda su alma», lo que le aflige especialmente es que perder su «querida prenda». En Sicilia, es cierto, Leonisa no es nominalmente una esclava, pero simbólicamente está tan en venta como en Chipre. La honradez tiene un precio en ambos mundos.[3] La protagonista conoce muy bien los fundamentos materialistas de la sociedad cristiana y eso la ayudará a desenvolverse en el mundo musulmán. Inmediatamente después de que los corsarios secuestraran a la pareja, Leonisa oye que van a ahorcar a Ricardo quien, tratando de defenderla, ha matado a cuatro turcos. Sin dudarlo un instante y apenas recuperada del desmayo, hace notar a los turcos que Ricardo es muy rico y, de colgarlo, estarían perdiendo la posibilidad de poder exigir un rescate, argumento que acogen de inmediato. Los modelos de conducta que Leonisa ha conocido como operantes en el mundo cristiano pueden trasladarse al mundo musulmán..

La ejemplaridad del amante

> Halima, nuestra ama […] me ha dicho que te adora; hame puesto por intercesora de su deseo. Si a él quisieres corresponder, aprovecharte ha más para el cuerpo que para el alma; y cuando no quieras, es forzoso que lo finjas, siquiera porque yo te lo ruego y por lo que merecen deseos de mujer declarados.

---

[2] Cuando la amada es descripta de este modo: «Una por quien los poetas cantaban que tenía los cabellos de oro, y que eran sus ojos dos resplandecientes soles, y sus mejillas purpúreas rosas, sus dientes perlas, sus labios rubíes, su garganta alabastro; y que sus partes con el todo, y el todo con sus partes, hacían una maravillosa y concertada armonía, esparciendo naturaleza sobre todo una suavidad de colores tan natural y perfecta, que jamás pudo la envidia hallar cosa en que ponerle tacha».

[3] En un principio, los corsarios piden 6000 escudos por Leonisa, pero solo en caso de ser virgen. De lo contrario, el precio baja drásticamente a 300 o 400 escudos.

Así dice Leonisa, quien demanda a Ricardo a aceptar los deseos de otra mujer y a tener en cuenta sus consejos para salir del laberinto en que se hallan. Con este gesto, contradice el orden sexual de su patria común, asunto que permite contemplar a este personaje desde una nueva perspectiva. Es en este momento que adopta el papel del ama, papel que hasta ahora Ricardo sólo le había otorgado figuradamente.

Retomemos el paralelo entre los dos mundos. En tierras turcas la mujer toma decisiones, es activa sexualmente, a pesar de que «los moros son en extremo celosos y encubren de todos los hombres los rostros de sus mujeres, puesto que en mostrarse ellas a los cristianos no se les hace de mal; quizá debe de ser que por ser cautivos no los tienen por hombres cabales». Y aquí nos encontramos con un punto que llama la atención. Como presos, los esclavos cristianos no son tenidos por hombres completos. Con ello no solamente se les niega su libertad sino sobre todo su masculinidad en sentido estricto: son considerados impotentes y por eso su trato con las mujeres es tan inofensivo como el de los eunucos. También para el propio Ricardo su presencia en el harén simboliza, al menos de modo pasajero, una suerte de «amasculinización», ya que, de repente, se encuentra en un interior habitado exclusivamente por féminas.

Y este es el viaje más ejemplar de todos los que se realizan al interior de la novela. Un viaje que en sí mismo es ejemplar, por los aprendizajes que conlleva. La lección que Ricardo ha aprendido sobre la cuestión femenina la emplea para perseguir más eficientemente aún sus propios intereses. Si antes no había logrado ganarse a Leonisa con gestos dominantes y masculinos, ahora se vale de los medios que ella misma le había recomendado. Fingimiento y engaño no sólo le ayudan a liberarse de la esclavitud, del cautiverio y de la impotencia simbólica, sino sobre todo a dominar exitosamente a la mujer y por medio de una «mesa de trucos», a obligarla a casarse con él. A aquello que no logró por la vía masculina accede ahora gracias a los conocimientos adquiridos sobre las mujeres.

La secuencia final de la novela nos parece muy reveladora. En ella se realiza verdaderamente el proyecto narrativo sin que haya gran lujo de acciones físicas, cuando las pruebas preliminares han supuesto tantas. Ricardo descubre súbitamente que no puede ser «liberal de lo ajeno» y Leonisa, cuya voluntad ha quedado, por otra parte, conquistada por la liberalidad de su amante, decide entregarse a él y se lo manifiesta en seguida: «Tuya soy, Ricardo, y tuya seré hasta la muerte, si ya otro mejor conocimiento no te mueve a negar la mano que de mi esposo te pido». Aquí Cervantes se separa marcadamente de la novela bizantina y de la novela caballeresca: la dama no es un objeto, simple recompensa para el caballero meritorio, sino que es presentada como detentadora de la clave de la situación final. Las acciones de Ricardo no son sino

preliminares, siendo el libre consentimiento y la autodeterminación de Leonisa los que conducen a su fin al proyecto narrativo y en donde podría radicar la ejemplaridad. Sin embargo, aunque parecería que los dos amantes están en igualdad de condiciones, el gesto de Leonisa nos deja una interrogante. El matrimonio se realizará porque, según afirma Leonisa, «ya que soy desamorada, no soy ingrata ni desconocida». No sabemos si es porque la concepción de honestidad la que le prohíbe declarar su amor antes del matrimonio, o porque para una mujer en sus condiciones (el haber sido secuestrada la deja en inferioridad de condiciones para negociar con la cultura de la época) no hay más remedio que aceptar lo que se le ofrece. Queda abierta la reflexión sobre quién de los dos es verdaderamente «amante liberal», si Ricardo o Leonisa.

Bibliografía

Baudrillard, Jean. *De la Seducción.* Madrid: Cátedra, 1981.

Bajtín, Mijail. *Estética de la creación verba*l. México: Siglo XXI, 1982.

Bustos Tovar, José Jesús de (coord.). *Lenguaje, ideología y organización textual de las «Novelas ejemplares»*. Universidad Complutense de Madrid-Université de Toulouse-le Mirail, 1983.

Casalduero, Joaquín. *Sentido y forma de las* Novelas ejemplares. Madrid: Gredos, 1974 (1943).

Clamurro, William H. «*El amante liberal* de Cervantes y las fronteras de la identidad», en Villegas, J. (ed.) *Actas de la XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas,* Irvine. 1993. Págs. 193-200.

Derrida, Jacques. *La diseminación.* Madrid: Espiral, 1997.

Díaz Migoyo, Gonzalo. «La ficción cordial de *El amante liberal», Nueva Revista de Filología Hispánica,* XXXV, 1987. Págs. 425-440.

Díaz Migoyo, Gonzalo. *La diferencia novelesca. Lectura irónica de la ficción.* Madrid: Visor, 1990

Febres, Eleodoro J. «Forma y sentido de *El amante liberal»,* en *Anales cervantinos,* XIX, 1981: 93-103.

Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las Ciencias Humanas.* Barcelona: Planeta-Agostini, 1984.

Hart, Thomas. «La ejemplaridad de *El amante liberal», Nueva Revista de Filología Hispánica,* Vol. 2, Nº XXXVI, 1988. Págs 303-318.

Márquez Villanueva, Francisco. *Moros, moriscos y turcos de Cervantes. Ensayos críticos*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2010.

Ruhe, Cornelia. «Sin poder, pero con armas. Esclavitud y cognición en *El amante liberal,* de Miguel de Cervantes». Anales Cervantinos, XLIII, 2011: 205-220.

Ruta, María Caterina. «¿Se pueden releer las *Novelas Ejemplares?*», en Strosetzki Christoph (ed.). *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*. Münster 20-24 de julio de 1999: págs 1166-1176.

Zimic, Stanislav. «Hacia una nueva novela bizantina: *El amante liberal», Anales cervantinos* XXVII, 1989.

Zizek, Slavoj. Las *metástasis del goce. Seis Ensayos sobre la Mujer y la Causalidad.* Madrid: Paidós. 2003.